

Escribir juntos es una gran herramienta en las escuelas de Piadena y de Barbiana. A pesar de su diversidad, la compartieron; no nos perdamos ni un detalle. Los chicos de Lodi, de 4° o 5° de Primaria (10 u 11 años); los de Milani, de 11 a 16, juntos y a pleno tiempo...

EL INVENTO DE LA ESCRITURA COLECTIVA

José Luis Corzo (M)

1 *El arte de escribir* es un libro italiano que reúne documentos (también inéditos) relativos a la visita de dos días de Mario Lodi a Barbiana en agosto de 1963. Lo publican en 2017 la hija de Mario Lodi, Cosetta, y Francesco Tonucci, muy amigo de su padre. En sus 88 páginas se puede aclarar un simplismo frecuente: “Lodi le enseñó a Milani la técnica de la escritura colectiva”. Está claro que le inició en ella y, sin buscar ahora quién era el más listo, admiramos tantas posibilidades de un invento genial y polifacético, sin “una fórmula metodológica rígida”, anotó Lodi (p. 82).

Junto a más inéditos, el libro nos ofrece (p. 42-45) la respuesta de los chicos de Piadena al primer escrito colectivo de Barbiana (1.11.1963), ya muy conocido, y la reconstrucción del encuentro por Giorgio Pecorini, que lo provocó y presenció (p. 59-68). Tonucci, Frato, antepone su propio comentario (p. 11-21) y, con Cosetta Lodi y palabras dispersas de Mario Lodi, hipotizan otra versión (p. 23-29) y advierten que, “como toda reconstrucción, esta también activa una arbitrariedad de opciones” (p. 23).

De hecho, es un *collage* con párrafos de entrevistas hasta recientes y con alusiones – por lo que se refiere a Milani – disparatadas, como estas dos: “nuestro objetivo era defender la escuela pública y, en cambio, don Milani sostenía la escuela privada, identificaba su parroquia con la escuela”; “él decía *llegar a la fe a través del razonamiento*. Y nosotros decíamos *llegar al conocimiento de la libertad mediante la práctica de la libertad*” (p. 26). Menos mal que también dicen: “su fin era preparar a sus chicos para combatir el sistema desde dentro de él” (p. 25).

2 *La diferencia más profunda* – según este libro – surge al enfrentar el puero-centrismo y espontaneísmo (típicos de la *escuela nueva* en general, de Montessori, de Freinet, del MCEP italiano o español) con el llamativo y provocador autoritarismo de Milani (que decía: “les he enseñado solo a expresarse y ellos me han enseñado a vivir”). Pero a Lodi que, a todas luces demuestra haberle comprendido muy bien (cf. su prólogo a P. Cristofanelli, *Pedagogia sociale di don Milani*, EDB Bolonia 1975) le impresionó que el maestro de Barbiana dijera sobre las revistas escolares del MCEP:

“El niño no piensa, dice lo que pensamos nosotros; me mandan sus hijos porque aceptan lo que les voy a enseñar. Y yo – dice Lodi – le hice observar que esto también habría podido decirlo un fascista” (p. 26-7), y concluye que, tras hacer escritura colectiva, Milani “había realizado un cambio radical: del autoritarismo del *transmisor* de cultura, principios y valores, había pasado al de guía en busca de valores a partir de las motivaciones de la vida. Probablemente – añade – llegué cuando meditaba y maduraba ese cambio. Y en tal caso facilité sus decisiones” (p. 29). Por lo demás: “no dejo al niño solo esperando que madure al sol... y tampoco los colegas del MCEP. Nosotros – lo digo como paradoja – le *violentamos* poniéndole en una situación de condicionamiento positivo” (Lodi en Cristofanelli, p. 229).

Sin duda que la edad de los chicos y chicas también influye y mucho. ¿Y hasta cuándo secundar los gustos infantiles o provocar respuestas a los desafíos de la vida colectiva?, porque en esto consiste nuestra educación.



3 La técnica de la escritura colectiva es flexible.

Este libro pone en labios de Lodi nuestra tesis:

“[los de Barbiana] concretan un nuevo modo de trabajar: parten de papeletas con los diferentes problemas de los chicos, eligen luego los temas principales y la manera de montarlos” (p. 28).

De hecho, don Milani, de maestro a maestro, le había explicado uno por uno los pasos dados en 9 días (12 medias jornadas en total) para adaptar sus pautas y consejos y redactar el primer texto colectivo de Barbiana. Le agradecía

“la ocasión que en tantos años de escuela nunca había tenido – tan completa y profunda – para estudiar con los chicos *el arte de escribir*. Así que, todo bien para nosotros, más aún, soy un entusiasta” (a Lodi, 2.11.1963).

Lodi dijo que tal explicación es “un verdadero documento de altísimo nivel” (p. 28). Sin embargo, sus pautas y consejos durante su visita hemos de imaginarlos: en el artículo aquí citado (p. 78-86), *Educación a la participación: escribir juntos* (1985), Lodi evocó varios recursos: la *revista escolar*, la *correspondencia* con otras escuelas, la *carta de Barbiana* y la *explicación de don Milani*, que – insiste – “merecería un estudio particular, si tuviera más espacio”. Aun así anotó estas observaciones:

los barbianeses pudieron escribir así, gracias al *tiempo pleno*, aunque también se pueda hacer en otras escuelas: “una semana de trabajo... no es tiempo perdido” (p. 82). Además, educan la sociabilidad del grupo; incitan a la investigación; brota lo afectivo, psicológico y cultural de cada chico; y no impone un método rígido, sino adaptable a los diversos temas y géneros literarios escogidos.

4 Y Lodi también cuenta cómo escribieron dos

de sus libros colectivos: el primero, antes de la visita a Barbiana, es una “historia convertida en fábula” (1961): la de un pajarito recién nacido, *Cipi*, que a los niños de 5° curso les recordaba su propia infancia (p. 82-84):

1° elaboraron la idea del relato a grandes líneas.
2° acumularon sucesos sueltos: se escapó del nido, vio trampas y un gato, hubo un temporal (peligros), se enamoró, hizo un nido y fue papá,
3° eligieron los que contarían y los que no.
4° los situaron por orden en las estaciones del año (índice).
5° redactaron juntos un capítulo

y, 6° para no amontonarlo todo, numeraron los detalles. 7° así cada grupo preparó una parte y, luego, cosieron un único relato. 8° leyeron el conjunto en busca de repeticiones y palabras mejorables. 9° multicopiaron el relato y cada uno anotó más observaciones y, por fin, 10° ilustraron los episodios con muchos dibujos.

El segundo libro es posterior a *Carta a una maestra* (1967) y narra el “protagonismo fantástico” de niños de 4° de Primaria, que viajan en *globo* – *La mongolfiera* (1978) – por todo el mundo. Iniciaban su autonomía y soñaban con volar (p. 84-86):

1° pensaron las líneas generales de la aventura.
2° decidieron a qué sitios ir.
3° preguntaron y buscaron detalles sobre tales lugares.
4° listaron qué llevaría cada uno en su mochila.
5° ordenaron las etapas del viaje (índice).
6° pensaron episodios para cada etapa, y sus inventores los redactaron con más voluntarios.
7° establecieron normas comunes para todos los casos (por ejemplo, realismo)... Y continuaron como antes.

Tonucci, por su parte, detalla el núcleo central del proceso:

“El texto libre de un niño se escribía a la izquierda en la vieja pizarra negra dividida con tiza en dos mitades... Empezaba la discusión y todos podían proponer cambiar una palabra o una frase por otra más adecuada. Las propuesta se escribían a la derecha (...) y discutían y decidían si se aceptaban o no. Cada nueva versión volvía a escribirse a la izquierda de la pizarra y, si hacía falta, se repetía el trabajo de discusión y mejora. Asistí a esta operación para redactar varios capítulos de *La mongolfiera*; de hecho los niños competían entre sí para encontrar las palabras más bonitas y las expresiones más eficaces” (p. 19).

5 Milani narró lo que hicieron en Barbiana

1° “ Toda una tarde libre (5 horas) – para componer libremente una carta a vosotros sobre el tema *Por qué vengo a la escuela*”. Partieron, pues, del texto libre de cada uno de los chicos.
2° al día siguiente “otra tarde leyendo en voz alta los trabajos y apuntando en papeles sueltos todas las ideas, frases y expresiones particularmente felices”. Aparecen por primera vez las papeletas, que perdurarán en Barbiana, con frases sueltas de todos.
3° “una mañana para ordenar con lógica estos papeles sobre una mesa



grande”; de ahí sacaron el esquema a seguir. 4º “toda la tarde (5 horas) para rehacer cada uno la carta siguiendo obligatoriamente el esquema común acordado”. Retornan, pues, al texto individual, aunque más adelante Milani saltará este paso y seguirán trabajando unidos. 5º “mañana y tarde, todos juntos. Cada uno lee en voz alta su solución al primer punto del esquema... Se establece un texto común con las mejores expresiones” y así los demás puntos. Eligieron, pues, las mejores expresiones individuales. 6º día. “Se dicta el texto aprobado para tenerlo cada uno delante. Tarde entera (5 horas) en la que cada uno anota al margen (se escribió en media página) las propuestas de correcciones, cortes, simplificaciones, añadido de conceptos descuidados etc”. Y así revisan todos un escrito común (no singular). 7º y 8º día enteros y el 9º por la mañana: “propuesta tras propuesta cada uno expresa en voz alta sus correcciones. Las discuten y aceptan o no, mientras uno va escribiendo el texto definitivo”. La revisión definitiva “ha sido entusiasmante para mí y para los chicos. En esta fase es extraordinaria la capacidad de los

más pequeños para encontrar de cuando en cuando mejores soluciones que los mayores”.

6 Las diferencias entre ambos trabajos asomaron desde el primer escrito; mientras los de Piadena, más niños, proyectaron de antemano la idea del escrito (y hasta el esquema o índice general, como muchos escritores) y lo redactaron después en grupos y por partes, los de Barbiana hicieron su redacción individual: *Por qué vengo a la escuela*; todos y cada uno (2ª diferencia) sin repartirse los capítulos. De ahí (3ª) recurrir a papeletas sueltas y fragmentar sus textos libres. Puede que Milani recordara la *Vida de Jesús* que había cosido, muy joven, con las mejores frases y palabras de cada redacción infantil, tras sus catequesis escolares en Calenzano: un mero *collage* personal (¡y muy valioso!). Pero aquí le maravilló lo maduro del resultado colectivo, “muy superior al de cada uno de sus autores” (p. 33).

Se diría que en Piadena bajaron de las ideas (y guion previo) a palabras concretas; y que en Barbiana subieron de las palabras a articular su sentido. O de arriba abajo, o extraer todo desde abajo, de las papeletas clasificadas; y no es igual desarrollar una idea entre muchos que hilvanar juntas muchas ideas. Hicieron el método más inductivo que deductivo.

Las etapas finales, correctoras de un texto único, se asemejan más en ambas escuelas. Tanto da que escriban fábulas, ficciones o cartas y, si los de Barbiana optaron por dirigirse a personas concretas, tal vez se deba a su pasión por reformar la sociedad. De hecho, los de Piadena les pidieron explicaciones sobre “el mundo burgués” del que tanto hablaban. *Carta a una maestra*, traducida a más de 60 lenguas, culminó su incidencia social y su método.



Para empezar ya un escrito colectivo:

Mira en www.amigosmilani.es la pestaña Lorenzo Milani // Técnicas didácticas. En ella hay un PowerPoint “paso a paso” y “en síntesis” el conjunto. El método barbianés está en *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2017, edición 50 aniversario) p. 21-22 y 137-138.

Para pensar más:

Escribir juntos, monográfico doble: Educar(NOS) 31-32 (2005).

Escribir muchas redacciones, monográfico: Educar(NOS) 90 (2020).

L. Milani, “El arte de escribir”, (carta a M. Lodi, 2.11.1963): Educar(NOS) 90 (2020) 21.

L. Milani, “Carta a Dina Lovato” (16.3.1966): Educar(NOS) 23 (2003) 16.

J.L. Corzo, *La escritura colectiva. Teoría y práctica de la Escuela de Barbiana* (Anaya, Madrid 1983)

F. Gesualdi – J.L. Corzo, *Don Milani nella scrittura collettiva* (Postfazione di P. Freire) (Gruppo Abele, Torino 1992)